

## Tejedoras de ilusiones. Mujeres artesanas en el oeste de La Pampa

**María Eugenia Comerci**

Universidad Nacional de La Pampa. Departamento de Geografía (UNLPam).  
Universidad Nacional de Quilmes. Centro de Estudios Argentina Rural (CEAR)

@ [ eugeniacomerci@gmail.com ]

Fecha de recepción: 12/05/2011

Fecha de aprobación: 31/08/2011

---

### Resumen

En el paraje Chos Malal, situado en el extremo oeste de La Pampa, la reproducción social de los grupos se sustentó durante el siglo XX, con la cría de ganado la caza y la realización de artesanías para el autoconsumo y el mercado. Los saberes heredados y transmitidos de generación en generación entre mujeres han posibilitado que la práctica del tejido en telar persista a través del tiempo y constituya, en algunas unidades, una importante fuente de ingresos. En este marco, el artículo pretende abordar cuáles son las continuidades y los cambios en el proceso de producción de tejidos en el paraje Chos Malal, cómo impactaron las políticas públicas dirigidas a la promoción de la actividad, cuáles son los momentos del proceso de elaboración, qué espacios de socialización implican y cómo influye en la construcción identitaria de las mujeres la actividad textil. Los interrogantes planteados requieren un abordaje desde la perspectiva de los sujetos, enmarcado en la investigación cualitativa. De este modo, se recurre a la interpretación de relatos orales de crianceros-artesanos del paraje Chos Malal y al análisis de documentos audiovisuales, informes técnicos y fotografías obtenidos en diferentes archivos.

**Palabras clave:** mujeres artesanas, oeste de La Pampa, continuidades y cambios.

Tecelãs de ilusões. Mulheres artesãs no oeste de La Pampa

### Resumo

Na paragem de Chos Malal, situada no extremo oeste de La Pampa, a reprodução social dos grupos se sustentou durante o século XX, com a criação de gado, a caça e a realização de artesanatos para o autoconsumo e o mercado. Os saberes herdados e transmitidos de geração em geração entre mulheres têm possibilitado que a prática do tecido em tear persista através do tempo e constitua, em algumas unidades, uma importante fonte de ingressos. Nesse contexto, o artigo pretende abordar quais são as continuidades e as

mudanças no processo de produção de tecidos na paragem Chos Malal, como impactaram nas políticas públicas dirigidas à promoção da atividade, quais são os momentos do processo de elaboração, que espaços de socialização implicam e como influíram na construção identitária das mulheres a atividade têxtil. Os interrogantes colocados requerem uma abordagem desde a perspectiva dos sujeitos, inserida na investigação qualitativa. Desse modo, recorreu-se à interpretação de relatos orais de criadores-artesãos da paragem Chos Malal e a análise de documentos audiovisuais, informes técnicos e fotografias obtidas em diferentes arquivos.

**Palavras chave:** mulheres artesãs - oeste de La Pampa - continuidades e mudanças.

Dream weavers. Craftswomen in the West of La Pampa

### **Abstract**

Chos Malal, a site located in the west end of La Pampa, constitutes the place where, along the twentieth century, the social reproduction of groups was intimately related to activities such as cattle raising, hunting for home consumption, and the production of handicrafts for the market. Knowledge inherited from ancestors, and passed from generation to generation among women, has allowed the practice of weaving to persist over time, and has also been in some cases, an important source of income. Within this framework, the aim of this paper is to examine the continuities and changes regarding the fabrics' production process in Chos Malal and the ways in which this production had an impact on the public policies aimed at promoting the activity, as well as to consider the steps involved in the process, the elements implicated in the social spaces and the ways in which the identities of the women involved in the textile production were affected. The questions posed will be answered from the perspective of the involved subjects, framed within qualitative research. We resorted to the interpretation of oral stories by "crianceros" - craftsmen settled in Chos Malal- and to an analysis of audiovisual materials, technical reports and photographs from a variety of files.

**Keywords:** craftswomen, West of La Pampa, continuities and changes.

---

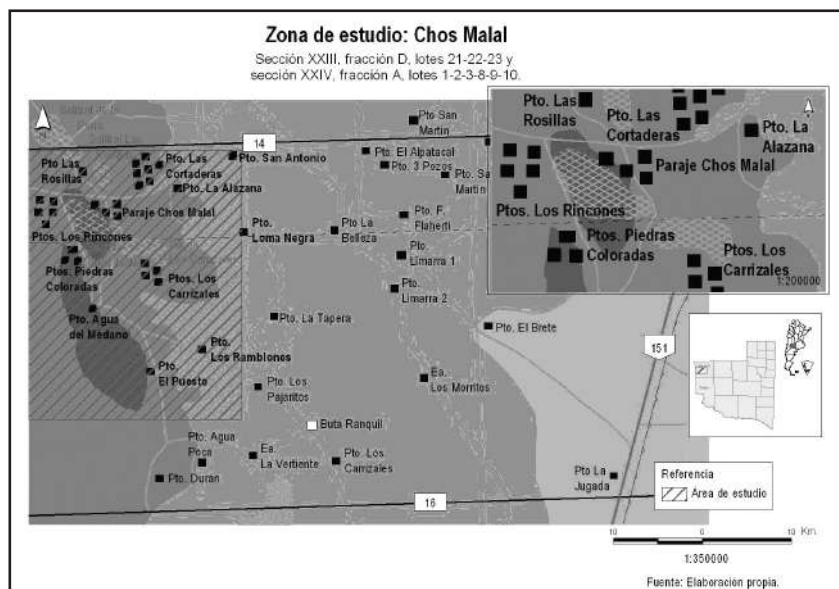
## **Introducción**

Desde principios del siglo XX hasta la década del '70, la economía del extremo oeste de La Pampa se caracterizó por el predominio de explotaciones campesinas que sustentaban su existencia mediante el desarrollo de una producción de subsistencia, basada en el uso colectivo del monte, el cual posibilitaba la caza y recolección, la cría de ganado y el trabajo artesanal. La provincialización de La Pampa en 1951 y el desarro-

llo de algunas políticas públicas, redefinieron las prácticas campesinas. La presencia del Estado provincial promovió el desarrollo de algunas actividades productivas, como la artesanal, que modificaron las condiciones de existencia y la dinámica interna de los grupos domésticos. Además de las mejoras en las comunicaciones y las nuevas demandas productivas (caída de la producción ovina e incremento de la caprina), distintas políticas públicas –especialmente durante la década del '80– permitieron mayores vínculos con la capital de la provincia, incrementaron la producción artesanal, mejoraron las condiciones de vida y fomentaron la monetarización de los intercambios.

En el paraje Chos Malal, situado en el extremo oeste de la provincia, al suroeste del departamento Chicalcó, limítrofe con Mendoza (véase mapa 1), la reproducción social de los grupos se sustentó en todo el siglo XX, con la cría de ganado (principalmente caprino), caza y la realización de artesanías (especialmente en tejido en telar) para el autoconsumo y el mercado. Los saberes heredados y transmitidos de generación en generación entre mujeres han posibilitado que la práctica del tejido en telar persista a través del tiempo y constituya, en algunas unidades, una importante fuente de ingresos.

**Mapa 1.** Localización de la unidad de estudio.



Fuente: Cartógrafa Daila Pombo.

En este marco el artículo pretende abordar los siguientes interrogantes: ¿cuáles son las continuidades y los cambios en el proceso de producción de tejidos en el paraje Chos Malal?, ¿cómo impactaron las políticas públicas dirigidas a la promoción de la actividad?, ¿cuáles son los momentos del proceso de elaboración y qué espacios de socialización implica? y ¿cómo influye en la construcción identitaria de las mujeres la actividad textil?

Los interrogantes planteados requieren un abordaje desde la perspectiva de los sujetos, que ofrece la investigación cualitativa. Desde el punto de vista del paradigma interpretativo, se focaliza el interés en la forma en que el mundo social es comprendido, experimentado y producido, teniendo en cuenta el contexto témporo-espacial y los procesos, además de la perspectiva de los sujetos (Vasilachis, 2003). Para ello desarrollamos una actividad relacional y comunicativa con las mujeres artesanas, que busca compartir situaciones y vivir experiencias. De esta forma, en el trabajo se utilizan distintos materiales empíricos y se ponen en acción estrategias metodológicas en las que se combinan historias de vida y entrevistas en profundidad con el análisis de fuentes documentales<sup>1</sup>.

A continuación resumimos el proceso de estructuración espacial en Chos Malal y el papel de los programas de promoción artesanal en la reproducción social de los grupos domésticos. Posteriormente avanzamos en los espacios femeninos y los momentos en el proceso de elaboración de los textiles, para finalmente, establecer algunas conclusiones sobre el impacto de esta actividad en la subjetividad de las mujeres.

## **1. Proceso de construcción social del espacio en el paraje Chos Malal**

La zona donde actualmente se emplaza Chos Malal, por su posición en la región y la presencia de distintos recursos naturales, fue “parada” indígena antes de la conformación del Estado nacional. Los grupos nómades explotaron los recursos que proveía el monte y por el profundo conocimiento del lugar, dominaron ciertos espacios estratégicos de control (manantiales,

---

1 Se interpretaron documentos audiovisuales, publicaciones académicas, informes técnicos, fotografías e información primaria recopilada durante el trabajo de campo realizado en Chos Malal entre los años 2002 y 2010.

cerros, bajos salitrosos). Las distintas prácticas de intercambio con los grupos andinos y ranqueles se expresaban territorialmente mediante una densa red de rastrilladas, que posibilitaban el aprovisionamiento temporal de recursos y el control local del espacio.

Una vez controlados los grupos indígenas y sus territorios postcampañas militares, se buscó integrar los espacios en dominio indígena al conjunto nacional, marcando una nueva fase en la estructuración espacial que generaba una ruptura con la preexistente. El nuevo control del espacio, supuso la creación de otros territorios, expresados en una cartografía al servicio del orden dominante<sup>2</sup>. Al mismo tiempo, el espacio se comenzó a repoblar con descendientes indígenas y “criollos” que se fueron asentando en las aguadas naturales de los “campos libres” y aguadas, dando origen a los “puestos”.

De este modo a través del siglo XX las familias garantizaron su reproducción mediante el desarrollo de una producción de subsistencia basada en el uso compartido del monte (entre grupos de familias) que posibilitaba la caza de fauna silvestre, la recolección, la cría de ganado caprino, ovino o equino y el desarrollo de artesanías en tejido y sogá. Si bien era muy escasa la presencia de estancias, permitía la generación de ingresos eventuales o temporales a los crianceros.

El puesta en acción de algunas políticas públicas, redefinieron las prácticas campesinas. La presencia del Estado provincial promovió el desarrollo de algunas actividades productivas que absorbieron mano de obra y modificaron las condiciones de existencia de las familias. La realización de picadas y caminos demandó trabajo masculino de la zona de Chos Malal. Las distintas políticas públicas provinciales, desde fines de la década del '70, promovieron la actividad artesanal reorientándola al mercado y fomentando el uso del dinero.

Actualmente, las familias de Chos Malal se dedican a la cría de ganado caprino, vacuno y equino de forma extensiva, la caza de animales silvestres y la elaboración de artesanías en los puestos. Los grupos domésticos llevan a cabo distintas actividades y prácticas que dan cuenta de la diversidad de fuentes de ingresos y la complementariedad de la producción. La

---

2 De este modo, el concebido “desierto” comenzó a ser mensurado, amojonado y compartimentado, conformando un perfecto damero. No sólo se buscó controlar material y simbólicamente estos espacios sino también integrarlos al conjunto pampeano y a la economía nacional, desdibujando históricas redes con la región cuyana. Para mayor información consultar Comerci (2010).

cría de ganado mixto se destina al autoconsumo y al mercado interno. La comercialización del ganado en pie se produce temporalmente cuando los vendedores ambulantes, intermediarios o empleados del frigorífico caprino de Santa Isabel, acceden a las explotaciones. La reducida capacidad de negociación de los campesinos, dependencia de insumos y condiciones de mercado monopsónico, imprimen una desigual relación de intercambio con estos agentes.

La mayoría de las familias eventualmente elabora artesanías (tejido en telar y sogá) para consumo y/o venta; además de practicar la caza de zorro, piche, avestruz y recolectar especies del monte para leña o para la realización de tinturas naturales, infusiones y remedios caseros. Complementan sus ingresos con trabajo –por lo general, masculino– extrapredial, con remesas de parientes o con ingresos provenientes desde el Estado (vía microcréditos, subsidios, cajas de comida, pensiones, entre otros).

Como señalamos líneas arriba, la realización de artesanías para el autoconsumo fue valorizada por los programas provinciales que recuperaron esos saberes y reorientaron la producción hacia el mercado. A continuación avanzamos en el papel del Estado como promotor de la actividad textil y los efectos en la construcción de subjetividades que generó la implementación de estas políticas.

## **2. Programa de promoción artesanal: logros y desafíos**

En el marco del programa de “Promoción de Artesanos” cuya finalidad era proteger, estimular y ayudar a los “artesanos tradicionales” –en el que participaron el gobierno de la Provincia y la Universidad Nacional de La Pampa– se promovió la comercialización de las artesanías. De este modo, en el año 1977, las Direcciones de Turismo, Cultura y Promoción de la Comunidad, pusieron en funcionamiento el Mercado Artesanal. Este sistema, consistía en visitar periódicamente a los artesanos, aprovisionarlos de materias primas y comprarles la producción, para que luego sea vendida en los centros Artesanales de Santa Rosa, Santa Isabel, General Acha y Capital Federal. Asimismo tenía previsto, la participación en ferias y encuentros de artesanos dentro y fuera de la provincia y el funcionamiento en talleres

artesanales en las localidades de Santa Isabel, La Humada; Santa Rosa y Chos Malal (Comerci, 2005).

El proyecto de promoción de artesanías “tradicionales<sup>3</sup>” posibilitó comercializar los tejidos (y trabajos en sogá) hasta entonces destinados al autoconsumo, promoviendo la *generación de ingresos secundarios* dentro de los predios. El trabajo artesanal tuvo especial impacto en Chos Malal en el que casi todas las familias se involucraron (especialmente las mujeres) dado que conocían las técnicas de hilado, teñido y tejido dado que las practicaban habitualmente y la importancia de la producción artesanal llegó a significar un ingreso alternativo al de la producción caprina y no estacional.

Los impactos del programa fueron más allá de la generación de recursos económicos pues implicaron la *construcción de un nuevo perfil socio-cultural* que reconocía sus saberes y con el que se identificaron muchas mujeres. Además posibilitó la realización de viajes, talleres y encuentros con otras mujeres artesanas de la provincia y del país:

*“La verdad es que fue muy positivo porque la gente de la zona fue muy conocida a raíz de eso... nosotros más que Algarrobo, Puelén y Alvear no conocíamos... y los viejos menos... menos se movían y con el tema de las artesanías fueron muy conocidas la mamá de ella... mi mamá... porque ahí fuimos reconocidos... como quien dice... Nosotros no conocíamos nada... iban a las exposiciones a Santa Isabel, a Puelén, a Santa Rosa las abuelas!”* (Ramón, criancero de Chos Malal).

Cuando mayor desarrollo tuvo el programa, durante la década del '80, muchas artesanas realizaban el teñido de la lana con tinturas sintéticas dado el tiempo y trabajo que requería recolectar los yuyos y el agua, para luego teñirlas con ramas, raíces y demás recursos del lugar. El Mercado Artesanal estableció como requisito para comprar las mantas, fajas o caminitos el teñido con pigmentos naturales, requerimiento que fue resistido por algunas mujeres porque demoraban mucho tiempo en desarrollar el ciclo, como lo resume el siguiente testimonio oral:

---

3 El informe sobre el trabajo artesanal de Medus y Poduje (1997) recupera una interpretación cultural, surgida en el campo intelectual pampeano en la década del '50, que intenta construir y fortalecer determinadas representaciones, costumbres y saberes populares que posibilitan la generación de cierta producción concebida como “artesanal tradicional”. De este modo, se crea y recrea una imagen, en cierta forma estática y folclórica, sobre la identidad “del” habitante del oeste que se proyecta al momento de definir “la” identidad pampeana.

*“Y con los yuyos... es que se demora mucho... Usted tiene que juntar, el piquillín, el molle, manzanilla y si no quiere no le permiten con tinturas... Tardás tres meses. Cada vez hay que cambiar el agua, así que tengo mucha demora”* (Berta, criancera y tejedora de Chos Malal, extraído del documental de 1986).

El programa también buscó incrementar la productividad con la difusión de las ruecas en reemplazo de los husos, entregando en forma gratuita las mismas (véase fotografía 1). A diferencia de lo ocurrido en otras zonas del oeste pampeano (tales como La Humada o la Colonia Emilio Mitre), ninguna artesana de Chos Malal incorporó las ruecas en su vida cotidiana por considerar que los hilos quedaban gruesos, desprolijos: “la rueca le deja mal el hilo, finito y grueso”, “quedan cochinos los hilos”. Otras consideraban que era “muy complicado” usarlas. Esa “resistencia” a la incorporación de la tecnología, desde la perspectiva de los sujetos, supone una modificación de la forma de trabajo que puede generar dentro de la unidad doméstica una serie de cambios, los cuales posiblemente afecten el precario equilibrio que la sostiene.

**Fotografía 1.** Rueca entregada por el Programa de Promoción Artesanal.



Fuente: Archivo Histórico Provincial, 1994.



Más allá de estas “resistencias”, las artesanas comenzaron a comercializar los tejidos producidos –casi exclusivamente, dados los acuerdos previos– con el Mercado Artesanal. Si bien era un mercado semicautivo, posibilitó la obtención de ingresos secundarios, complementarios a los de la ganadería y/o el trabajo extrapredial, administrados por las mujeres.

A fines de la década del '90, con los continuos recortes presupuestarios del Estado, el apoyo proporcionado por el Mercado Artesanal, se hizo cada vez más limitado y restringido. La interrupción de las visitas, con el consiguiente desabastecimiento de los insumos extralocales (especialmente de lana de alta resistencia) e inestabilidad de venta de la producción, así como también las nuevas exigencias en calidad de las artesanías, (prohibición de tinturas con anilinas o demandas de determinados diseños no habituales, entre otros) produjeron una disminución de la actividad.

De esta forma, en la reunión llevada a cabo en el año 2002, en el centro comunitario de Chos Malal, entre puesteros de la zona y funcionarios del, entonces, Programa Social Agropecuario, crianceros y artesanos comentaban la escases de insumos:

*“Hace tres años venían del Mercado Artesanal todos los meses, pero dejaron de venir entonces no tenemos materias primas y no podemos vender las artesanías, por eso mucha gente las dejó de hacer... estamos empezado de nuevo porque hay posibilidad de vender... va siempre hubo pero es muy difícil salir de acá... si el gobierno no te ayuda con los viajes...es muy difícil salir de aquí”* (Alicia, tejedora y criancera del paraje).

Otro de los inconvenientes mencionados por los campesinos era el bajo valor que asignaba el Mercado Artesanal a sus productos cuando compraba en la zona y, paradójicamente, los altos precios a los que se vendían las artesanías en los centros de consumo. Así, comentaban afligidos:

*“Nosotros trabajamos con los animales, hay poco... y trabajamos de artesanos... acá pagan poco... uno no saca ni la mitad del trabajo, pero no hay trabajo... hay necesidad... tampoco hay médico, doctor, sala... si caemos enfermos el que no tiene como pagar auxilio... tenemos que sufrir nomás en la casa...”* (Berta, artesana y criancera de Chos Malal, extraído de documental de 1989).

Ante las dificultades presentadas sólo un reducido número de familias continuó con la actividad de forma regular. En la actualidad, el programa depende del Ministerio de la Producción. En la promoción del mismo aparecen nuevas representaciones de los sujetos, que no son sólo concebidos

como “artesanos” sino también como “descendientes de aborígenes” que mantienen la “cultura viva” del oeste. En este contexto el Mercado Artesanal actualmente se propone “la preservación de las manifestaciones culturales y artísticas, fomentando la conservación de las técnicas artesanales de los aborígenes que habitaron el inhóspito y arenoso paisaje, en donde se logró un equilibrio entre el hombre y la naturaleza, que se refleja en la expresión de las piezas, que se transmitieron por generaciones” (Mercado Artesanal, 2009: s/n).

De este modo, los sujetos y su “producto” adquirieron un nuevo sentido asociado con los capitales simbólicos y culturales, “la” identidad pampeana y lo que se concibe dentro del imaginario de la “pampeanidad”: “nuestras artesanías representan a la provincia, por sus texturas y tintes naturales en los tejidos, que crearon los pueblos originarios y extraen parte del paisaje del oeste” (op. cit).

De esta forma, se construye una nueva representación de los sujetos asociada con su cultura e idiosincrasia. Hombres y mujeres del paraje se enorgullecen al comentar que tienen parientes que son “tejedoras famosas” o “artesanías conocidas” por haber ganado premios en los encuentros, o haber recorrido distintas ciudades y pueblos con la producción artesanal. En otros casos, hablar de los tejidos supone remontarse al pasado familiar – asociado con “las abuelas”– y al *tejer como práctica familiar* que se perpetúa de generación en generación:

*“Nosotros siempre ayudamos a la abuela a hilar esas cosas... mi abuela tejía... ella es la que tejía... La hacía para los vecinos de ellos nomás... (...) Ella fue siempre de esta zona y sus papis también... nos han criado...han criado a la familia... siempre con los tejidos y mis hijos también... nomás ahora con el mercado... con sus familias siguen haciendo... Gracias a dios... los nietos... (...) Con ellos he ido a Santa Rosa... ubhh muchas veces... a las exposiciones”* (Ramona, tejedora y criancera de Chos Malal).

El espacio de producción y reproducción en torno al tejido se desarrollaba en algunos sitios del puesto y en determinados momentos que a continuación desarrollaremos.

### 3. Actividades femeninas, tiempos del tejido y espacios de la mujer

Tanto en el pasado como en la actualidad, las actividades productivas-reproductivas se organizaban en base al trabajo familiar, dividiendo tareas de acuerdo con el género y la edad de los integrantes del grupo doméstico. Entre los roles masculinos socialmente aceptados, además de las salidas a realizar las “cacerías” que duraban varios días, se destacaba en el paraje Chos Malal el cuidado del ganado ovino y equino, el amansamiento de los caballos, el “arreo” de animales de terceros, la realización de pozos, corrales y viviendas de “monte”. Otro de los roles masculinos –aunque excepcional y considerado sólo en los casos de “hombres pudientes”–, se asociaba con el comercio, es decir, con la venta ambulante de mercancías.

Las mujeres, aparte de realizar las actividades domésticas y elaborar tejidos, bordados y remedios “caseros”, eran (y continúan siendo) las encargadas del cuidado de los caprinos, de mantener la “casa de monte” mediante la incorporación de adobe a las paredes, de traer leña a “rastras” y de sacar el agua “a pelota” o “a balde”:

*“¿Mi mamá?... Ella tejía, en telar... tejía peleros, matras, y ‘taba todo el día en la casa... tenía ovejitas, tenía chivos... Sabía traer la leña porque antes no había medios como hay ahora... de vez en cuando sabía traer la leña en unas rastra como le decimo ... en un caballo... (...) sabía torcer el hilo, porque lo ponía doble. Hilaba finito”* (Rosa, criancera nacida en Chos Malal).

*“Y... las señoras por lo general de casa... siempre trabajó en casa... tejía... cuidaba animalitos también... Tengo una matra que me dejó mi vieja... Teñía ya con tinta... no le gustó teñir con yuyo a ella...”* (Bienvenido, criancero de Chos Malal).

*“Mi trabajo primero el corral, después esta el tejido, aparte de lavar y las cosas de la casa (...) Me sirve para comprar zapatillas o lo que se necesita”* (María, artesana y criancera de Chos Malal).

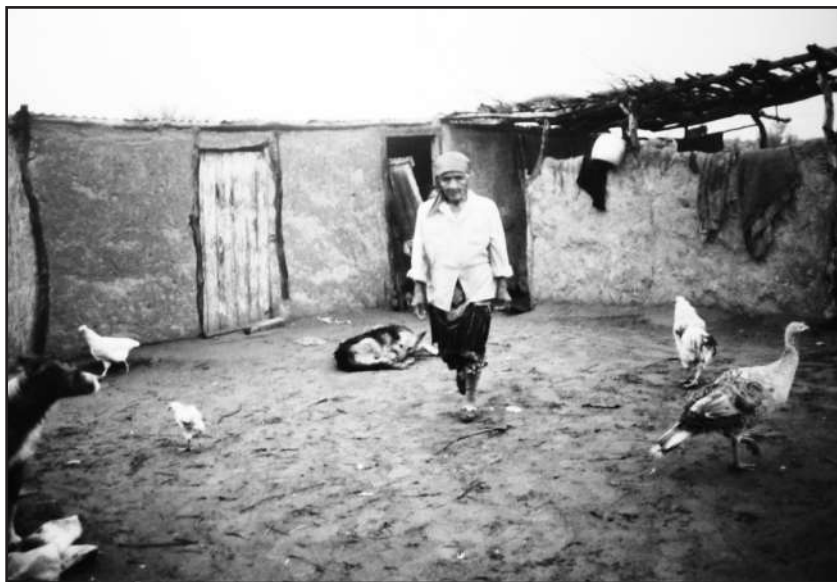
Comúnmente las mujeres aducen que no cuentan con “tiempo” para dedicar a la producción de tejidos, dada la cantidad de actividades que deben realizar cotidianamente:

*“Hay que hacer de todo... porque si no estoy tejiendo tengo que ponerme a hacer la comida, buscar leña, sacar agua... a lavar, planchar... remendar... me falta tiempo para todo”* (Mercedes, tejedora y campesina de Chos Malal).

*“Yo soy artesana... bueno en otro tiempo... en este tiempo no tengo los telares que son los que necesito... Bueno tiempo atrás sí... tejía mucho, tejía matras, media manta, fajas, taderas... todo eso... (...) yo lo tuerzo... lo hilo, lo tiño con tinta de los montes... de piquillín, de molle, de jaririlla, de jarilla y bueno... antes tejía mas... tenía el tiempo... pero ahora quizá... no tengo tiempo (...) Y no tengo tiempo porque ando con el templo, la casa... todos los trabajos ¿no? Y cuando hay chivitos menos por el trabajo que tenemos con los chivos... eso me falta porque el tiempo es lo que falta... aunque soy rápida... me gusta terminarlo pronto, pero por este momento no tengo nada... pero me gustaría seguir porque es mi trabajo”* (Brigada, tejedora y criancera de Chos Malal, en entrevista radial de 2008).

Estas actividades femeninas se desarrollaban en dos espacios femeninos: la casa y el espacio que la rodea. El espacio peridoméstico (véase foto 2) se encuentra en el área de transición entre la vivienda y el monte abierto. Se compone de diferentes construcciones que rodean la casa, constituidas por una cocina techada, el depósito, el sitio de provisión de agua, el horno de barro, la letrina, el gallinero, el playón y los corrales para caprinos. A diferencia de las “casas” que suelen poseer cada familia nuclear, el espacio peridoméstico es un ámbito colectivo compartido por diferentes generaciones dentro de las familias con estructura ampliada.

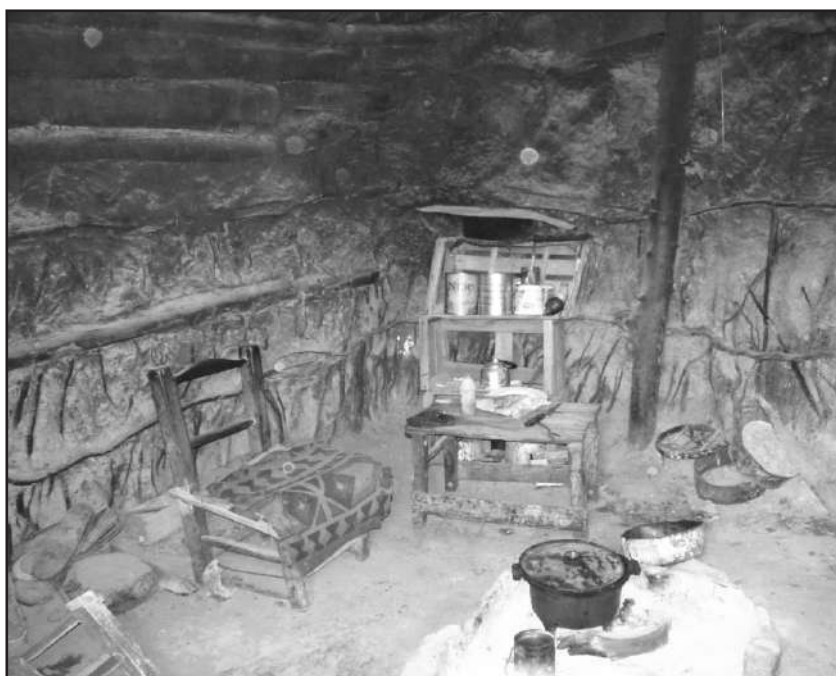
**Fotografía 2.** Espacio peridoméstico en Chos Malal.



Fuente: Joaquín Rodríguez, archivo privado, 1989.

La cocina, localizada dentro de este espacio, está construida con ramas de jarilla, y solupe, con el método “chinchá”. Suele techarse con maderas de tamariscos o chapa, paja y barro. Es un espacio con formas cuadradas o redondeadas que gira en torno al fogón. Las paredes internas suelen estar revocadas con barro o adobe. Se lo utiliza para realizar alimentos y/o preparar las coloraciones para teñir los vellones de lana. La única abertura es la puerta, no posee ventanas ni chimeneas. En su interior se localiza una mesa con sillas, cacerolas, baldes y en cajones de madera suelen guardarse latas con ramas y flores con propiedades tintóreas (véase fotografía 3).

**Fotografía 3.** Cocina de “quincha” donde se preparan las tinturas.



Fuente: M. Eugenia Comerci, 2009.

Como señala Bourdieu (2007) el sentido objetivado en cosas o lugares del espacio no se encuentra completamente sino a través de las prácticas estructuradas de acuerdo con los mismos esquemas que se organizan con relación a ellos. La casa y el espacio doméstico constituyen ámbitos esencialmente femeninos pues allí las mujeres desarrollan las labores productivas y repro-

ductivas. Dentro de la vivienda, la mujer realiza las actividades domésticas y trabaja con el huso/rueca o el telar. El desempeño de esta última práctica dentro del espacio doméstico permite la socialización de las niñas en el trabajo textil, la reproducción de ciertas relaciones de género, y el control de las demás actividades que debe realizar en ese lugar (cuidado de niños, aseo de la casa, preparación de comidas, etc.).

El tejido generalmente presenta una estructura homóloga al ciclo ganadero, se realiza cuando la producción caprina desciende su nivel de actividad, y/o en los tiempos libres de las mujeres. Sólo en el caso de mujeres especializadas en la actividad, por lo general ancianas con “renombre” y distinción en el tejido, lo realizan durante todo el año y la actividad artesanal es la principal fuente de ingresos.

El proceso de elaboración del tejido consta de diferentes momentos. Una vez obtenida la lana, ya sea por la producción propia en el predio o bien obtenida en intercambios con familiares, promotores de la actividad y/o mercachifles, se inicia el lento proceso de preparación de la misma. El *primer momento*, luego del esquilado de la lana, consiste en la limpieza del vellón e hilado de la lana (véase fotografía 4). De este modo se lava el vellón con un yuyo del monte (“tupe” –*Panicum urvilleanum*–), o eventualmente con jabón; luego se “enrilla” y se hila con huso, un simple artefacto construido con un palo de jarilla y una “tortera” de piedra o madera. Cada mujer posee *su* huso, el cual suele diferenciarse con alguna marca. El objeto adquiere vida propia y las mujeres suelen referirse a “él” como el que “baila solo”.

*“A tejer en telar ella me enseñó (la señora que la crió) porque, por ejemplo, primero hilan la lana que la trabajan toda, la desarman los vellones que vos esquilas la oveja y después la estiran que la llaman “escarmentar” y le sacan toda la mugre, todas las cositas. Después la van haciendo finita y después tienen el huso donde la van hilando y te queda el hilo bien finito y después lo ponen en otro coso... ¡¡¡es que es todo un trabajo!!! (risas) para que quede estirado y liso, la tienen un tiempo ahí y después hacen el ovillo y después se usa en el telar...”*  
(Rosa, criancera y artesana nacida en Chos Malal).

**Fotografía 4.** Dominga enseñando a hilar.



Fuente: M. E. Comerci, 2009.

El *segundo momento*, considerado de gran “demora”, consiste en el teñido de la lana. Después del hilado de la lana se lava nuevamente la madeja y se prepara la tintura con distintas especies del monte. En este proceso se calientan raíces de piquillín, ramitas de manzanilla, molle, jaririlla, te pampa, cáscaras de cebolla u hollín para que desprendan las distintas pigmentaciones. Luego de pasar por diferentes hervidos, los cuales se realizan en el interior del fogón de la cocina, se ovillan los hilos.

*“Pa’ teñir, antes usaba un yuyo que había... que le decían jarilla, después raíz de piquillín... antes no se usaba jabón para lavar para de lana se usaba tupe y quedaba brillante... se sacaba la raíz... igual para lavar había que poner el supe de arriba para abajo... ahora hay que usar champú...”* (Dominga, criancera y tejedora de Chos Malal, 2009).

Cabe mencionar que las mujeres son las encargadas de recolectar las especies tintóreas (que permanecen durante meses colgadas en la cocina) y deben abastecerse de agua para hervir la lana desde las aguadas naturales y/o bombas, localizadas a distintas distancias de la casa. Algunas mujeres,



especialmente las jóvenes, prefieren evitar el teñido natural con “yuyos” dado el tiempo de preparación y utilizan anilinas, pero luego tienen problemas para comercializar los tejidos pues desde el Mercado Artesanal no se los compra. Estas tejedoras suelen ser consideradas por las mujeres jóvenes del paraje como más “adaptadas a la moda”.

*“La tintura en esos años muchos teñían con raíz, raíces como el te pampa por ejemplo lo usan para teñir...Y ahora ya están más a la moda, usan anilinas (risas). También usan el hollín para teñir...El mismo hollín que se hace de la cocina lo sacan para teñir la lana...”* (Mercedes, criancera y tejedora de Chos Malal).

El tercer momento consiste en armar el telar (generalmente simple y vertical), diseñar el modelo y realizar el tejido en el telar con diferentes motivos y combinaciones de colores:

*“Después lo ponen unos palos así (señala) y otros atravesados para armar el telar que es lo que se le llama y de ahí cruza todo lo que es la lana, y la va trabajando y pueden ser liso o hace algunos dibujos”* (Rosa, criancera de Chos Malal).

**Fotografía 5.** Rosalía y su telar.



Fuente: M. E. Comerci, 2009.



En los testimonios de artesanas suelen realizarse comparaciones entre la forma de elaboración de los tejidos en el pasado (asociada con maneras “tradicionales de trabajo”) y en el presente (concebidas como formas de producción más “modernas” y a la “moda”) y se resalta permanentemente el tiempo que demanda su elaboración.

Los distintos momentos de elaboración comúnmente se realizan en *entre distintas mujeres* del grupo doméstico. El trabajo textil artesanal es (a diferencia de lo que ocurría en otros espacios, como en la puna argentina) una labor exclusivamente femenina realizada, por lo general, entre dos o más mujeres. El desarrollo de la actividad artesanal en el interior de la unidad doméstica, permite *preservar ciertas prácticas de reproducción social a cargo de las abuelas* y la conservación de los saberes sobre las fases del proceso de elaboración de los textiles y el trabajo conjunto entre mujeres.

Mientras las mujeres jóvenes tienden a realizar el hilado y teñido, las abuelas –reconocidas socialmente como más expertas– se encargan del tejido, aunque suele rotarse para que todas aprendan las distintas fases del proceso textil. Las abuelas y/o suegras, además de enseñar a las generaciones jóvenes (que usualmente se resisten a aprender la técnica), dirigen la actividad, coordinan las actividades, diseñan los motivos del tejido y negocian con los empleados del Mercado el precio final del producto. De este modo, las mujeres comienzan el proceso de formación en la infancia o juventud mediante la observación.

Las niñas aprenden el arte de hilar y tejer en el interior de la vivienda, junto con las demás actividades domésticas. Luego comienzan a realizar labores específicas, para ser consideradas “tejedoras” cuando pueden realizar el ciclo completo de producción. Cuando son tejedoras con cierta trayectoria suelen tener, además, un sello distintivo en la forma de tejer, que les permite establecer, en el entramado, un “estilo” particular. De este modo, la actividad artesanal también genera prestigio social y un nuevo perfil identitario con el que las mujeres se referencian: el “ser artesana” supone un reconocimiento y cierta distinción en el campo social actual.

## Últimas consideraciones

El proceso de mercantilización ha avanzado sobre la organización social campesina y sus prácticas de reproducción, redefiniendo las formas de pro-

ducción domésticas y sus sentidos identitarios. El trabajo artesanal destinado al comercio, promovido por el Estado provincial, tuvo especial impacto en Chos Malal donde todas las familias se involucraron, dado que las mujeres conocían las técnicas de hilado, teñido y tejido pues practicaban la actividad habitualmente.

La producción monetarizada y orientada al mercado, supuso la gestación de *nuevas formas de "control" del proceso de producción* que establecían lo permitido y lo prohibido en el modo de elaboración de los textiles. La importancia de la producción artesanal llegó a significar un *ingreso alternativo al de la producción caprina, complementario y no estacional*.

La producción de artesanías mantiene una relación indirecta con las demás actividades prediales (ganaderas o de caza y recolección) ya que *no depende totalmente de ellas ni las condiciona*, si bien en algunos casos la generación de insumos para el desarrollo de las artesanías depende de otros subsistemas productivos (ovino para la obtención de lana, de recolección, para la generación de yuyos para teñir, entre otros).

El acceso a esos ingresos secundarios, complementarios y no estacionales, administrados por las mujeres, evitaba que algunos integrantes del grupo emigraran de la explotación y *redefinía las relaciones de poder dentro de la familia* dado que algunas mujeres comenzaban a disponer de recursos monetarios, prestigio y diferenciación social. Para muchas crianceras de Chos Malal la producción de tejidos para el Mercado Artesanal, *posibilitó "salir" de los puestos y conocer otros espacios de socialización* que hasta entonces les estaban vedados o a los que no podían acceder por la falta de recursos y grandes distancias. Sin embargo, la dependencia de insumos extralocales (tales como la lana de alta resistencia) por parte de las tejedoras con el Mercado Artesanal, sumado a las exigencias en calidad y la escasa posibilidad de comercializar con otros agentes, condicionaron fuertemente el desarrollo de la actividad textil, quedando al vaivén de la disponibilidad de recursos públicos.

## Bibliografía

BOURDIEU, P. (2007). [1980] *El Sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

COMERCI, M. E. (2005). "La estructuración del espacio en Chos Malal. De los territorios reales y pensados a los territorios posibles". Tesis de

Licenciatura. En *Anuario 2005*, Versión Digital. Facultad de Ciencias Humanas, EDUL-Pam, Santa Rosa.

COMERCI, M. E. (2010). "Territorialidades, espacios vividos y sentidos de lugar en tiempos de

- avance de la frontera productiva”. En *Mundo Agrario*. Revista de Estudios Rurales, N° 21, La Plata.
- CUELLE, L. (1986). “Artesanos y artesanas de la Patria Baya”. Video realizado por Canal 3 y la Radio LÚ 33, 1986.
- CORTES, F. y CUELLAR, O. (1986). “Lenin y Chayanov. Dos enfoques no contradictorios”. En Revista *Nueva Antropología*, Vol. IX, N° 31, Universidad Autónoma de México.
- MEDUS, N. y PODUJE, M. (1997). *Las manos de la memoria: artesanos tradicionales de La Pampa*. Gobierno de la Provincia de La Pampa. Departamento de Investigaciones Culturales, Santa Rosa.
- SHANIN, T. (1983). *La clase incómoda*. Madrid: Editorial Alianza.
- VASILACHIS, I. (2003). *Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales*. Barcelona: Gedisa Editorial.